

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

Ana Pizarro: *El Sur y los Trópicos*. Alicante: Universidad de Alicante (Cuadernos de “América sin nombre”, 10) 2004. 213 páginas.

Desde sus comienzos en el año 2000 la colección “Cuadernos de América sin nombre”, inspirada por Carlos Rovira y su grupo de investigación alicantino, se ha enriquecido año tras año con contribuciones de latinoamericanistas destacados. Su eje intelectual y temático es la reflexión sobre la cultura de Latinoamérica como proceso que se refleja en la dinámica y la diversidad de sus producciones textuales. En este sentido, el libro firmado por la conocida investigadora chilena Ana Pizarro constituye un aporte ejemplar por su vasta perspectiva, su información, precisa y discreta a la vez, y la energía indagatoria que controla tanto las formas de expresión como su interpretación, efectuada desde distintos ángulos e intereses.

El libro se compone de doce ensayos que se leen como los textos de doce conferencias o clases magistrales ofrecidas a un público académico ya enterado de los datos fundamentales de la historia e historiografía literaria y cultural de Hispanoamérica y el Brasil. La mirada es triple: retrospectiva en los primeros ensayos, analítica en cuanto a los retos del presente en los que siguen, y abierta a las tareas futuras de la investigación latinoamericanista en los últimos. Ana Pizarro se dio a conocer a la latinoamericanística internacional con la preparación teórica de un amplio proyecto de historiografía literaria latinoamericana (*Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, 1987) que desembocó en su función de coordinadora de los trabajos del equipo hispano y lusoamericano, reunidos y publicados por fin

en los tres volúmenes de *América Latina: palabra, literatura e cultura* (1993-1995).

Precisamente en el segundo ensayo (“La situación cultural de la modernidad tardía en América Latina”) describe, refiriéndose a los años sesenta del siglo xx, la eclosión de nuevas formas de expresión de los imaginarios sociales que exigían a la crítica nuevas y adecuadas conceptualizaciones. A esto se agregaron en los setenta cambios profundos en lo político –las dictaduras militares– y en lo tecnológico –la electrónica con sus nuevos medios y sus consecuencias socioculturales–. Estos factores y otros más llevaron a un debate continuado, con muchas reformulaciones, sobre el objetivo inicial, vale decir una reconsideración profunda de los conceptos de literatura y cultura. Escuchando la voz testimonial de la mayor responsable de aquella empresa que la comprometió durante diez años de su vida, el lector asiste a la gestación lenta de una visión de los procesos culturales, en cuyo centro está ahora la simbolización de los imaginarios sociales de todas las voces de la sociedad.

La autora es –hasta cierto punto– la representante prototípica de un grupo de críticos que constituyen el sujeto histórico de una nueva empresa crítica e historiográfica centrada en la formación de discursos literarios, dentro y fuera de la institucionalidad literaria. Hay referencias constantes a los impulsos dados por Antonio Cándido, Roberto Fernández Retamar, Ángel Rama, Beatriz Sarlo, Antonio Cornejo Polar, Jaime Concha, Walter Mignolo y otros más. Siguiendo esta huella y profundizando sus propios criterios, Ana Pizarro insiste, desde una perspectiva epistemológica, en el carácter de *construcción* de todo intento historiográfico.

Esto se cumple inclusive cuando el enfoque es la deconstrucción de los cánones establecidos, con sus exclusiones tajantes. En su lugar el concepto operativo de mayor peso es la *transgresión* que permite salvar y evaluar sobre una nueva base las voces marginadas. Esto concierne en primer lugar a todas las manifestaciones, históricas y presentes, de la oralidad. El objetivo de *construir* el proceso de la cultura latinoamericana respetando su diversidad conlleva, sin embargo, otros y mayores problemas emanados del concepto ideológico de “Latinoamérica”. La autora los presenta en el capítulo 4 (“Interrogar a los textos en el espacio de la historia: período y región”), en el séptimo (“Cuestiones conceptuales: mestizaje, hibridismo...”) y en el undécimo (“Áreas culturales en la modernidad tardía”). El concepto de área se opone, por un lado, al encasillamiento nacional de autores y obras, pero significa, por el otro, una ampliación del campo de estudio con el riesgo de crear una unidad inasible. “Latinoamérica”, según la propuesta de Ana Pizarro, abarcaría las siguientes áreas culturales que también deberían ser áreas de investigación al mismo nivel: el área mesoamericana y andina; el Caribe y la costa atlántica; el área sudatlántica (entre São Paulo y Buenos Aires); el Brasil; la cultura de las grandes planicies (el páramo mexicano, el *sertão* brasileño, la sabana venezolana, la pampa argentina); el área extraterritorial de los *latinos* en Estados Unidos; la Amazonía, “perteneciente a ocho países del continente” (p. 188). Comprender la Amazonía como área cultural con perfil propio es una de las tareas pendientes de la investigación latinoamericanista. Otro tema, aún insuficientemente explorado, son los “Encuentros, desencuentros, vacíos” en las relaciones entre Hispanoamérica y Brasil (así reza el subtítulo del capítulo 12).

A estos apartados, reservados mayormente a la problemática de la historiografía literaria y cultural, se agregan otros aportes muy interesantes como el capítulo 9 (“Huidobro: noticias del futuro”), en el cual la autora describe los motivos de la no-recepción del poeta y escritor en su país durante el largo período que precede a la vuelta a la sociedad democrática a comienzos de los años noventa. El capítulo que no me ha convencido realmente es el décimo, en el cual la autora recurre a un anglicismo, “invisible college”, para presentar algunas destacadas escritoras de la primera mitad del siglo XX como *grupo*, diluyendo demasiado el contenido del concepto de Bourdieu. A pesar de los contactos personales y de las lecturas mutuas la cohesión entre estas personalidades, entre ellas Gabriela Mistral y Dulce María Loynaz, no me parece muy fuerte.

Abordando estos ensayos estimulantes el lector comparte las inquietudes de la crítica latinoamericanista desde una perspectiva que ha transformado la situación periférica en centralidad de la conciencia latinoamericana.

Dieter Janik

Margo Glantz: *La desnudez como naufragio. Borriones y borradores*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Veruert 2005. 222 páginas.

La autora de este libro, profesora emérita de la UNAM, es una estudiosa bien conocida por sus trabajos críticos acerca de varios autores y argumentos de literatura hispanoamericana, desde las *Cartas* de Cortés hasta la obra poética y dramática de Sor Juana y el teatro de la Colonia, además de ser autora de textos relevantes de ficción. Varios son los premios que ha

recibido y sus trabajos la consagran como uno de los más importantes críticos contemporáneos de la literatura hispánica.

Su nuevo libro, *La desnudez como naufragio. Borriones y borradores*, reúne una serie de estudios publicados en varias épocas, en libros o revistas, y textos de conferencias sobre todos los cuales su autora vuelve a reflexionar, profundizando conceptos, puesto que volver sobre el texto escrito, meditar sobre él, en tanto que lo transforma en borrador, permite alcanzar en la reescritura nuevos resultados, arrojar alguna luz nueva, en este caso sobre el problema de los colonizados, el proceso de la conquista de la escritura, de la que las mujeres fueron privadas, y llegar a una nueva lectura de la realidad “otra”.

Para alcanzar más luces sobre lo dicho, Margo Glantz centra sus estudios sobre dos momentos determinantes de la creación literaria hispanoamericana, que reparte en dos grandes sectores, o partes: “La conquista y el fracaso” y “Sor Juana y otras monjas”.

Entra en la primera parte el tema de la ciudad y la escritura, o sea de la Ciudad de México, con un examen novedoso de las *Cartas de relación* de Cortés, contrastivamente confrontado con la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo; el papel de la Malinche como intérprete, o sea, en su rol de “lengua en la mano”; el padre Las Casas, o la “literalidad de lo irracional”; la personalidad y la aventura de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, relatadas en sus *Naufragios*, y a través del texto el estudio de su condición de náufrago, utilizando su narración como un entramado a través del cual la estudiosa reconstruye la acción y el pensamiento del personaje, el cambio profundo de su condición, debido a la trágica aventura, abriendo fisuras explorativas interesantes en lo que pudo ser realmente su vida de cautivo, y en fin

el regreso a las categorías propias del mundo de sus orígenes.

Capítulo esencial en este sector es el dedicado a “Épica y retórica del infortunio”, centrado en la obra del cronista Oviedo, siempre preocupado por conciliar maravilla y verdad, y en la parte final de su crónica atento al específico tema del naufragio, donde los protagonistas, con una sola excepción, son todos hombres, personajes que realizan en la situación extrema en la que se encuentran un esfuerzo físico que adquiere valor social, pero limitado al tiempo y al espacio del naufragio mismo.

Leer estas páginas de la Dra. Glantz es entrar en un mundo fascinante, de sugestión permanente, como lo es siempre la crónica de Indias, y no solamente, sino también participar del ejercicio constante de una inteligencia y una sensibilidad que desentraña originalmente situaciones, interpreta misterios, estimula continuamente la percepción del lector a través de profundizaciones que le arrastran a volver sobre lo que suponía haber penetrado y no lo había hecho.

En cuanto a la segunda parte de *La desnudez como naufragio*, Margo Glantz vuelve a uno de sus temas y autores preferidos: Sor Juana Inés de la Cruz, la gran artista mexicana del siglo XVII, en cuya obra se funda el prestigio de la Colonia desde la época barroca. El lector no olvida otros momentos relevantes del estudio crítico que, en el tiempo, la Dra. Glantz ha dedicado a la obra sorjuanina y a la personalidad de su autora, como los ensayos reunidos en el volumen *Sor Juana Inés de la Cruz: ¿hagiografía o autobiografía?* (1995).

En *La desnudez como naufragio* aparecen ahora seis ensayos que van de “La conquista de la escritura” a “La destrucción del cuerpo y la edificación del sermón. La razón de la fábrica: un ensayo de

aproximación al mundo de Sor Juana”; al examen de *Los empeños de una casa*, que compara con *El vergonzoso en palacio*, de Tirso de Molina; a las “finezas” de la monja en la “loa” para *El divino Narciso*, sobre cuyo texto vuelve para tratar el tema de “Eco y silencio”, y luego terminar con el examen de la poesía amorosa de Sor Juana cual “glífico del sentimiento”. Textos éstos también nuevamente elaborados, recreados, en cuyo específico contenido es siempre enriquecedor entrar. Margo Glantz tiene el mérito de hacer siempre de Sor Juana una criatura viva, en la que ve reflejados los constantes problemas de la mujer frente a un mundo obtusamente masculino. Por eso las dificultades de su existencia, las persecuciones y el silencio final.

La conquista de la escritura de parte de la mujer, tema sobre el que Margo Glantz insiste oportunamente, representa una lucha sin fin, cuyos resultados revelan, en la mayoría de los casos, en los textos que las monjas elaboran, obligadas por su confesor, el dominio vigilante de éste. Las monjas que escriben están como encerradas en una suerte de prisión de la que es impensable poder salir. Hasta una supuesta vida santa determina crueldades —es el caso de la monja María Inés de los Dolores—, y como es natural dentro de esta lucha contra la inteligencia femenina, represiones durísimas contra las “rebeldes”, como Sor Juana.

La serie de textos con los que la Dra. Glantz profundiza el tema, no solamente de Sor Juana sino de la condición monjil en el mundo novohispano, contribuye fundamentalmente a dar una idea correspondiente a lo que fue la Colonia en cuanto a papel obligado de la mujer, su condición de vigilada especial por el poder masculino y la Inquisición, que redujo al silencio no solamente a nuestra Fénix, sino a tantos posibles ingenios.

Desde los primitivos “borrones”, como los llama Margo Glantz, hasta los ensayos

reunidos en *La desnudez como naufragio*, se confirma, con el alto valor del crítico, el papel activo de la literatura en su papel de intérprete de todo un mundo.

Giuseppe Bellini

Raina Zimmering (ed.): *Der Revolutionsmythos in Mexiko*. Würzburg: Königshausen & Neumann (Epistemata. Würzburger Wissenschaftliche Schriften; Reihe Literaturwissenschaft, 534) 2005. 214 páginas.

El presente libro editado por Raina Zimmering comprende catorce estudios sobre el mito y las formas de mitificación de la Revolución mexicana (1910). A pesar de que es un tema ampliamente tratado por las Ciencias Sociales, el libro se inscribe en una nueva y diferente perspectiva de investigación. Parte de la problemática de los estudios sobre la cultura, es decir de una disciplina reciente en el sistema académico, a fin de preguntarse en qué medida el mito de la Revolución mexicana y la formación política del PRI han podido sobrevivir durante 71 años y cómo siguen siendo operativos en el actual discurso social mexicano. La editora firma cuatro de los artículos del libro, así que sus colaboradores observan y describen el proceso de desintegración del Partido Revolucionario Institucional desde la presidencia de Vicente Fox, el primer mandatario no priísta en la historia reciente del país, cuyo mandato empezó en diciembre de 2000.

El instrumento de reflexión puesto en escena en este libro merece una atención particular, dado que, por un lado, reintroduce en la discusión la categoría del mito político y, por el otro lado, se orienta en los conceptos constructivistas, observan-

do los procesos sociales por las formas de las transmisiones narrativas y por las insignias de la memoria cultural como la bandera, los monumentos históricos y el himno nacional. En lo que atañe a la categoría de los mitos políticos, Zimmering se basa en las teorías filosóficas de Ernst Cassirer y de Hans Blumenberg, cuyos trabajos revelan que la conciencia humana está caracterizada por una especie de mitos que tienen que ver con la convivencia política del hombre. Según los dos filósofos, son estos mitos políticos, con todo lo que ofrecen en el plan narrativo y simbólico, los que ayudan a construir el mundo tal como es. Así, Zimmering quiere eludir los conceptos de la nación o del pueblo a fin de captar lo que llama las formas de pertenencia a un grupo social o una comunidad política.

Siguiendo esta línea de argumentación Zimmering y sus colaboradores buscan describir las narraciones, los deseos y los intereses de los hombres de una comunidad como la mexicana, para subrayar la fuerza de la motivación inscrita en tal proceso. Por estos caminos la realidad de una sociedad se inventa de muchas maneras diferentes, subraya la editora, dado que no son sólo las instituciones las instancias de decisión, sino también los sentimientos o los instintos. Por consecuencia le interesa la parte íntegra de los mitos políticos y su difusión en los medios de comunicación. Recurre también a las teorías de la memoria tal como las elaboraron Maurice Halbwachs o Aleida y Jan Assmann. Su intención es la de demostrar las formas específicas de transmisión cultural y política en el nivel narrativo, iconográfico y ritual-corporal. Añade también el arte, la historia y la política para circunscribir la problemática compleja de la múltiple influencia en la construcción del mito político y sus consecuencias.

Todos los artículos del libro reflejan la relación que hay entre los mitos políticos y

la transformación de una sociedad. Es evidente que en la adaptación de la teoría a la sociedad y la cultura mexicana del siglo XX no haya mito más visible que el de la Revolución de 1910. Por la distancia histórica, los contribuyentes ven este mito sumiso a un proceso de decadencia, con gran número de contradicciones y de rupturas, cuyas consecuencias se hacen visibles en los mitos alternativos o francamente opuestos a la tradición de la Revolución institucionalizada. Así, el libro pone la discusión en el nivel de las narraciones históricas a los símbolos nacionales y a las mediaciones institucionales. En su arquitectura argumentativa va dominando la lógica historicista del desarrollo de la Revolución mexicana, empezando por una descripción de la fundación ideológica de su mito fundamental, es decir, por los conceptos y las reformas del filósofo José Vasconcelos, cuya teoría de la raza cósmica estableció la imagen de una hibridación cultural, que fomentó un aspecto central del mito. Kerstin Gruihn trata de describir la función de Vasconcelos en el proceso de conceptualización del ser mexicano, o mejor, de la "mexicanidad".

Los tres artículos siguientes ponen en tela de juicio el arte muralista, arte consagrado en la época formativa y distributiva del mito. Como la parte iconográfica jugó un papel importante en el sistema de transmisión, no extraña la dedicación a este tipo de arte. En su presentación sobre Diego Rivera, Sven Schlüntzig no se limita a describir la posición del pintor en la difusión de los valores revolucionarios. Ofrece un panorama más amplio en la medida en que da una introducción general al arte muralista de la época sin olvidar las implicaciones políticas de estas manifestaciones culturales. Así, se puede ver la función educativa del arte muralista, concebido como un arte didáctico para incluir las poblaciones indígenas del país

en el proceso histórico de la Revolución integral. Se evidencia hoy la parte ambivalente de esta creación en la medida en que los conceptos ideológicos incluyen a un indio cuyos problemas de supervivencia cotidiana no han cambiado desde entonces y cuya representación algo idílica no correspondía en absoluto con sus precarias formas de vida. Desde el mismo punto de vista argumentativo, Damaris Bahr presenta la obra del polémico muralista David Alfaro Siqueiros, cuya implicación en el asesinato de Trotski forma parte del mito de la época. Finalmente, Oliver Schulz nos da un análisis de la pintura de José Clemente Orozco, como una tercera parte de este estudio cultural de los muralistas mexicanos.

En general, la deconstrucción de los mitos políticos recurre también al análisis de los emblemas nacionales, cuya implicación en la transmisión de los valores no carece de importancia. El artículo de Paul Blau pone de manifiesto el trabajo sutil y unificador de la emblemática de la Revolución. Así consigue una fuerza interpretativa el papel de la bandera, del escudo y del himno nacional, tres vectores en la construcción de la identidad colectiva de las generaciones posrevolucionarias.

En la misma categoría argumentativa se inscribe el trabajo de Tamara Schmitt. Ella reúne en su artículo varios discursos y emblemas puestos en escena para el "Día de la Revolución", es decir, el 20 de noviembre, durante cuatro presidencias, entre ellos también la presidencia de Vicente Fox. La retórica de la Revolución cambia con el último presidente Fox, dado que ya no representa enteramente los valores de la Revolución.

La crítica o subversión del discurso y de los rituales revolucionarios vienen por la vía literaria. Heiko Geibig compara dos textos claves de la narrativa mexicana, las novelas *Los de abajo* (1915) de Mariano

Azuela y *Mal de amores* (1995) de Ángeles Mastretta, para subrayar el trabajo crítico realizado por la narrativa desde el inicio del mito de la Revolución. Así, el sistema literario tiene a disposición todo un aparato de deconstrucción del discurso vigente, lo que confirma su potencial crítico y desmitificador.

En los últimos capítulos, siguiendo la argumentación desarrollista, se encuentra una serie de los contradiscursos actuales, empezando por la formación del EZLN y la función carismática de su líder, el Subcomandante Marcos. Ana Cordes, la responsable de este artículo, pone de manifiesto el emblema especial de las máscaras como formas de identificación del mundo indígena, habitualmente sin rostros en la sociedad dominada por el PRI. El contradiscurso tiene una fuerte tendencia hacia la sociedad civil, lo que se puede ver en las estrategias del grupo chiapaneco.

Alexa Pauls describe un mito en *statu nascendi*, el mito de Regina, una estudiante veinteañera desaparecida durante la matanza de la plaza de Tlatelolco en 1968. Es el tema de la homónima novela de Antonio Velasco Pina (1987), cuya reconstrucción parece formar un tipo de mito de competencia con el discurso oficial. La última contribución ofrece otra vertiente de los nuevos discursos. Gabi Löffler se dedica al mito de Aztlán, el núcleo del movimiento de los chicanos, cuya identidad se constituye justamente por una nueva hibridación. Sabemos que viven simultáneamente en las dos culturas, la estadounidense y la mexicana, hablando una mezcla de inglés y de español, nutriéndose de una serie de símbolos muy diferentes a los del archivo mexicano.

Para concluir, se puede constatar que el libro de Zimmering ofrece las ventajas y desventajas de los nuevos métodos de los estudios sobre la cultura. Por un lado ofrece una perspectiva pluridisciplinaria e

insólita por su ambición sintetizadora, dejando traslucir las fallas y las brechas en los discursos oficiales y en las construcciones argumentativas tradicionales. Ya era hora de aplicar este método al enquistado complejo discursivo de la Revolución institucionalizada, poniendo en contrapunto los discursos alternativos y los mitos nuevos. Por el otro lado, pecan los estudios de una serie de deficiencias que se habría tenido que evitar. Con frecuencia, el método interdisciplinario poco desarrollado conduce, por su carácter ecléctico, a conclusiones demasiado rápidas y previsibles. También falta el esmero de una investigación profunda y concebida a medio o largo plazo. Los numerosos errores ortográficos dejan ver una relación precaria con los idiomas de México, con frecuencia la presentación de los símbolos, imágenes, textos y narraciones cae en el estereotipo difícilmente aceptable para un trabajo serio de investigación.

A pesar de todos los fallos, el libro editado por Raina Zimmering nos ofrece, no obstante, una fuente de inspiraciones para toda una serie de estudios a emprender. Transpone algunos conceptos viables de los *cultural studies* al campo histórico del PRI. En este sentido encuentra su plaza en el foro de discusión relacionada con el mito político de la Revolución mexicana.

Klaus-Dieter Ertler

Karl Kohut/Werner Mackenbach (eds.): *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Americana Eystetten-sia, A, 23) 2005. 370 páginas.

Podemos afirmar que los estudios literarios centroamericanos viven en la actua-

lidad un momento crucial en su desarrollo y profesionalización. Generalmente vinculadas a dictaduras y luchas políticas, y, en tiempos más recientes, a los procesos revolucionarios y las guerras civiles que vivió la región entre finales de la década de 1970 e inicios de 1990, estas literaturas han permanecido casi desconocidas para la crítica y la historia literarias y el público lector, salvo algunas excepciones como los estudios pioneros de Seymour Menton y Ramón Luis Acevedo. Sin duda alguna es a partir de los años noventa cuando un grupo creciente de académicos, dentro y fuera de la región, tanto en las Américas como en Europa, ha logrado unir esfuerzos para establecer y consolidar este campo de estudio. Una valiosa y sugerente contribución a la continuidad de dicha labor es el volumen que nos ofrecen Karl Kohut y Werner Mackenbach, resultado del simposio realizado en el año 2002, el cual reunió en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Eichstätt-Ingolstadt a un grupo de especialistas, así como a escritores y escritoras de la región. Uno de los logros de este volumen, como se indica en la introducción de Karl Kohut es ofrecer “una imagen multifacética de las literaturas de estos países, de su historia y de su presente político, social y cultural.[...] Así, la realidad y lo imaginario, lo nacional y lo supranacional, el presente y el pasado, la violencia y la resistencia a ella, el dolor y la esperanza son el hilo unificador de los 24 artículos que presentamos aquí” (p. 11). Cabe mencionar que dicho conjunto de artículos y su organización en cuatro partes —“La realidad de lo imaginario”, “Construcciones de lo nacional”, “Memoria y olvido” y “Esplendor de la palabra”— constituyen una muestra altamente representativa de algunas de las problemáticas fundamentales desde donde las literaturas centroamericanas son aprehendidas hoy.

Abocarse al estudio de unas literaturas ausentes de la cartografía literaria hispanoamericana representa múltiples retos para el investigador; el primero de ellos quizá, encuentra su punto de partida en la afirmación de Amalia Chaverri cuando escribe “Centroamérica debe ser nombrada y (re)conocida como región” (p. 202). En el caso de Centroamérica, y desde sus dinámicas nacionales, dicha apreciación devela toda su complejidad al vincularla con los textos de los escritores Julio Escoto y Anacristina Rossi, en los cuales el Caribe centroamericano, lugar ligado a las dinámicas de exclusión y marginalidad desde tiempos coloniales, reclama un lugar y adquiere una presencia indiscutible en la discusión y conformación de las identidades centroamericanas. La escritora Gloria Guardia se pregunta asimismo por las posibilidades de integración del patrimonio cultural panameño, particularmente desde su literatura, a los demás contextos de la región.

Junto a este heterogéneo panorama cultural que permite la apertura de la región hacia sus interrelaciones con el mundo del Caribe insular, además de ofrecer una noción dinámica del espacio geográfico e histórico-cultural que comprende Centroamérica, se presentan diversos artículos, unos que abordan la llamada “literatura nacional”, algunos que se concentran en la complejidad de las formas y géneros literarios, otros que vuelven sobre las figuras canonizadas de estas literaturas, y todos desde diversos nudos problemáticos y perspectivas, que ponen en evidencia la relevancia de las interacciones entre producciones sociales y culturales, así como la necesaria superación del nacionalismo político propio de la historiografía (literaria) tradicional.

A partir de una lectura global del volumen, es posible destacar ciertas tendencias, las cuales presento a continuación

sin seguir estrictamente el orden en que aparecen los artículos en el volumen, con la sola idea de explotar aun más los vasos comunicantes entre los trabajos, las tendencias y las literaturas centroamericanas hoy.

La literatura guatemalteca del siglo xx es presentada en forma de panoramas críticos, desde una perspectiva pluralista de la historia literaria. Los artículos de tres escritores guatemaltecos, que también ejercen la crítica literaria, muestran interesantes constelaciones de rupturas y continuidades en dicha literatura. Ana María Rodas, al referirse a “la estética del desenfadado” en las letras guatemaltecas, traza un hilo conductor desde las raíces mayas y las influencias europeas para apoyar su tesis de que “la creación literaria es uno de los campos más feraces de la cultura guatemalteca y que hay noticia de una tradición de atrevimiento y osadía en el tratamiento del lenguaje” (p. 63). Por otro lado, el artículo de Franz Galich propone una cartografía de la novela guatemalteca de 1970 al presente. Esta producción literaria es atravesada, según Galich, por dos ejes: la violencia y la política, los cuales a su vez son traspasados por el uso y la búsqueda del lenguaje. En el caso del artículo de Dante Liano, éste traza su recorrido por la narrativa guatemalteca del siglo xx desde las tensiones históricas, políticas y socioculturales en que irá gestándose la obra de cuatro autores indispensables: Rafael Arévalo Martínez, Miguel Ángel Asturias, Mario Monteforte Toledo y Augusto Monterroso.

La narrativa costarricense es examinada por el escritor Carlos Cortés desde lo que denomina la crisis de la novela en la segunda mitad del siglo xx, la cual toma gran fuerza en la década de 1980, momento en el que los jóvenes escritores se enfrentan al ocaso del proyecto narrativo socialdemócrata y al final de una doble

utopía: la de insertarse en el “mercado internacional”, por un lado, y la del fin del mito de la igualdad de la sociedad costarricense, por el otro. Este artículo muestra el desgarramiento interno de una literatura nacional a la vez que apunta a problemáticas que son reconocibles en las demás literaturas de la región, como la desacralización de la historia nacional, la desideologización, y el lugar destacado que ocupa el género novelístico como vehículo prioritario de exploración de la realidad y del fracaso de los mitos nacionales. El trabajo de Amalia Chaverri aspira a conformar un espacio de visibilización para la región y especialmente para la literatura costarricense. Analiza la narrativa de Rafael Ángel Herra desde la intertextualidad, las novelas de Carlos Cortés y Anacristina Rossi desde la novela histórica. El texto de Rafael Ángel Herra, que abre el volumen, encuentra en el artículo de Chaverri un espacio de diálogo alrededor de la experiencia de escritura desde la palabra del autor y desde la palabra de su crítica.

Por su parte, la poetisa y cuentista Vidaluz Meneses entrega su valoración del significado que ha tenido el aporte de las escritoras nicaragüenses, a lo largo del siglo xx y en años recientes, en el movimiento de liberación de la mujer y en la construcción de un espacio dentro del campo literario nicaragüense, dominado por figuras masculinas consagradas, como las que menciona: Rubén Darío, Ernesto Cardenal y Sergio Ramírez. Resulta interesante aquí nombrar el artículo de Nicasio Urbina, que se dedica a presentar las imágenes y el imaginario de Sandino presente en la literatura nicaragüense: “La figura de Sandino ha alcanzado una estatura mítica en la cultura nicaragüense, ha pasado a representar metonímicamente la soberanía nacional, el espacio de la realización nacional, la defensa de una nacionalidad (imaginaria o real), y ha marcado

la historia y el imaginario nacional” (p. 250). Así, también resultan ejemplares los artículos que en su mayoría componen la cuarta y última parte del volumen, dedicados a tres de las figuras mayores de la literatura nicaragüense: el artículo de José Morales Saravia trabaja el *Cántico cósmico* de Ernesto Cardenal a partir de la premisa de la escritura del poeta ligada a la creación de una nueva poética —la de la exterioridad—, mientras que Jonathan Tittler, Carlos Rincón y David Hernández se ocupan en sus artículos de la problemática de la verosimilitud en la obra de Sergio Ramírez, además de abordar otros aspectos de su literatura. El trabajo de María Salvadora Ortiz sobre la novela *Waslala* de Gioconda Belli retoma los hilos de la relación entre historia y memoria y las posibilidades de reflexionar sobre la historia desde la ficción literaria.

En el caso de la literatura salvadoreña contemporánea tres artículos nos ofrecen acercamientos que abren nuevos caminos para su estudio. En este sentido, el planteamiento de Beatriz Cortez resume con acierto la necesidad de historizar tanto el objeto como las categorías de análisis. En su escrito analiza la obra poética de Roque Dalton, Róger Lindo y Miguel Huevo Mixco desde el fenómeno memoria-olvido. El trabajo “busca trazar los límites de la memoria y también los límites del olvido que van marcados por los deseos del individuo [...]”. Los principios a través de los cuales se construía el discurso revolucionario no son ya los únicos válidos desde esta perspectiva. Tampoco lo es la moral cristiana a partir de la cual se construyó la cultura revolucionaria en El Salvador y el resto de Latinoamérica. Mi propuesta es que en la posguerra el rumbo del individuo está marcado por motivos pasionales” (p. 220). En consonancia con esta afirmación la escritora Jacinta Escudos crítica y rechaza en su intervención toda

clasificación y encasillamiento –sea en generaciones, sea en grupos, sea según denominaciones preconcebidas– de las producciones literarias cuyo auge puede constatarse en el periodo que se conoce como “de la posguerra”, defendiendo el traslado de la mirada de la crítica hacia la “búsqueda literaria personal” (p. 137) que los escritores y escritoras contemporáneos a Escudos, y ella misma, están llevando a cabo. Significativo resulta que el volumen coordinado por Kohut y Mackenbach cierra con el artículo de Jean-Phillipe Barnabé sobre el poeta salvadoreño Roberto Armijo, “el hombre de ninguna parte” (p. 325). De forma clara y contundente, Barnabé va tejiendo a través de la figura y la experiencia del poeta exiliado en París desde 1970, el trayecto de una vida y una obra literaria muy personal, “la parte más sustancial de su poesía se escribió en Europa, pero con un Norte (o más bien, en este caso, con un Sur) permanente que fue su tierra, y todo lo que ella representaba para él” (p. 326). Con una obra poética que ha permanecido en gran parte inédita, Barnabé apunta hacia una de las labores más urgentes en el campo de las literaturas centroamericanas cuando se refiere al trabajo que está por hacerse en relación con la obra de Armijo: “devolverle a uno de los grandes poetas centroamericanos del siglo xx los lectores y el lugar que no alcanzó a ocupar en vida” (pp. 333-334). El artículo sobre Armijo resulta paradigmático en la visualización de las tareas pendientes de los estudios literarios centroamericanos.

Sin dejar de tener en cuenta las tensiones y asimetrías internas de las literaturas nacionales anteriormente mencionadas, cuatro artículos ahondan en formas y géneros literarios que destacan, más allá de la novela, en el panorama regional. Patricia Fumero reflexiona sobre la producción dramática de la región desde su estrecho

vínculo con la situación y el lugar del autor y el impacto de los procesos sociopolíticos y económicos en esta producción muy poco estudiada. Claire Pailler se pregunta por la *forma* de que se valen “los escritores centroamericanos para dar cuenta de la complejidad y ambigüedad de sus vivencias” (p. 46) y encuentra que “una tradición arraigada en toda la región, a la vez popular y culta, de carácter jocoso y satírico, originó una fuerte predilección por la forma breve –múltiple en cuanto a la forma: epigrama, haikú o fábula, pero unánime en la concisión y aguijón final” (p. 46). Pailler logra demostrar, además de la riqueza de esta forma literaria multifacética, su inscripción en una tradición secular. El artículo de Valeria Grinberg Pla plantea que los textos de Dante Liano, Gioconda Belli y Manlio Argueta que analiza “permiten vislumbrar con gran precisión una nueva retórica sobre la relación nación-individuo, [...] en ellos se perfila un proceso de subjetivación y de fragmentación del concepto necesariamente homogeneizante y abarcador de la nacionalidad” (p. 79). La problematización de la nación y su escisión, así como el conflicto entre colectividad e individualidad apoyan la argumentación de Grinberg, que muestra convincentemente cómo la utopía de la nación “aparece como motivo de conflicto para los sujetos” (p. 94). Desde la premisa de que en América Latina la literatura tiene un valor innegable para la memoria histórica y en contra del olvido, Werner Mackenbach estudia una de las tendencias más importantes en la narrativa centroamericana contemporánea: la nueva novela histórica. Para Mackenbach se opera un cambio de paradigma en la literatura centroamericana a partir de la década de 1970, el cual debe ser comprendido en el marco del auge de la nueva novela histórica en Centroamérica, que se explica por los vacíos, las falsificaciones y los tabúes

de la historiografía oficial y el estado de la historia como ciencia en la región. Así, Mackenbach constata desde su análisis cómo “[l]a nueva novela histórica se niega a una funcionalización para la construcción de una identidad nacional, rehúsa el nacionalismo; el debate sobre heterogeneidad cultural e identidades posnacionales progresivamente se vuelve el centro del discurso literario” (p. 194). En este sentido, la nueva novela histórica en Centroamérica comparte el espacio con la historiografía de contar las historias en plural. Desde este mismo lugar de reflexión interviene la escritora Tatiana Lobo al proponer el abordaje de la historia desde la ficción literaria. Para Lobo es indiscutible el gran interés en la novela histórica tanto por parte de autores como de lectores, situación que ella vincula a “una necesidad tremenda de volver atrás y construir otra historia para que una nueva memoria permita encontrar una nueva identidad” (p. 242).

El volumen es una constatación de la enorme riqueza de “unas literaturas por descubrir” como lo plantea Karl Kohut al inicio de su reflexión y simultáneamente una generosa fuente que ofrece a los lectores interesados una mirada crítica a las articulaciones literarias y culturales de la región centroamericana en su diversidad y unidad.

Alexandra Ortiz Wallner

Hans-Otto Dill: *Zwischen Humboldt und Carpentier. Essays zur kubanischen Literatur*. Berlin: tranvía 2005. 223 páginas.

El autor de estos ensayos, uno de los especialistas en literatura cubana más importantes de Alemania, recibió ya en 1975 el Premio Casa de las Américas en el rubro “Ensayo”. Tras una disertación sobre

Nicolás Guillén, formuló en *Sieben Aufsätze zur lateinamerikanischen Literatur* (1975) los conceptos fundamentales que más tarde profundizaría y especificaría en alrededor de 50 publicaciones sobre la literatura cubana¹. El presente volumen apareció para su cumpleaños número 70 y reúne 13 ensayos, 4 de ellos nuevos. La totalidad de los artículos muestra de forma ejemplar el espectro de temas y las líneas de evolución esenciales de la literatura cubana. Dill dice humildemente en el prólogo que esta recopilación no reemplaza ninguna historia de la literatura cubana, y no se equivoca. Pero por otro lado ninguna historia de la literatura cubana, por muy compleja que sea, puede reemplazar una visión tan subjetiva y puntillosa como la presente. Dill no privilegia ni las “nuevas” literaturas desde el *boom* ni las formas nacidas tras la Revolución (como la novela testimonial). Aunque no silencia la moda cubana de las últimas décadas, se dedica con mayor ímpetu a los fundamentos del siglo XIX y principios del XX, tan poco estudiados fuera de Cuba. Junto a la narrativa trata una y otra vez el texto lírico.

Este libro rico en información puede ser leído por no especialistas como una antología de crítica cultural; a la vez se ocupa de los aspectos centrales de la discusión académica más reciente: identidad, hibridez, heterogeneidad, intertextualidad, lo específico de la cultura afrocubana, la fascinación por la metrópoli de La Habana y las relaciones históricas entre la vida cultural en Cuba y Alemania. Del rico espectro temático tomaremos –la elección

¹ Para detalles sobre su obra: Rita Schober, “Zum Geleit”, en: Dieter Ingenschay/Gabriele Knauer/Klaus Meyer-Minnemann (eds.), *El pasado siglo XX. Una retrospectiva a la literatura latinoamericana. Homenaje a Hans-Otto Dill*, Berlin: tranvía 2003, pp. 7-13.

es absolutamente subjetiva— los cuatro temas siguientes:

1. *Literatura de la gran ciudad*: “Pocas ciudades en el mundo están tan claramente definidos, en su carácter único hasta convertirse en clisé, como La Habana” (p. 203), empieza el ensayo de Dill “La Habana. Señas particulares de una ciudad: arquitectura y música”. En el mismo, el autor va más allá de su campo de trabajo habitual, la literatura, siguiendo tal vez a Alejo Carpentier, que trabajaba sobre música al tiempo que entregaba una arquitectura “para tocar” con *La ciudad de las columnas*. Hay que conocer en profundidad la ciudad de La Habana y la literatura cubana para mostrar con tanto detalle cómo la metrópoli se inscribe en las obras de Carpentier, Sarduy y Cabrera Infante, de qué forma los elementos neobarrocos de los textos acompañan la arquitectura neobarroca o cómo —en el caso de Elena Llana— la arquitectura se vuelve ella misma tema de escritura. Para ello, Dill se remonta históricamente hasta *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde y estudia la ciudad literaria hasta *En ciudad semejante* de Lisandro Otero². Dill relaciona la fama de La Habana como ciudad musical con la poesía negra y mulata.

2. *La literatura cubana contemporánea*: A casi 50 años de la Revolución de 1959 se temen las “rebajas” de la misma³.

La Cuba oficial ha reconocido entretanto que también se crea literatura cubana en la “diáspora” (un término que reemplaza el de “exilio” y permite así incluir la producción que tanto tiempo se descalificó como “disidente”). Dill se ocupa de la autora en cuya comercialización tan bien se entretejieron disidencia y éxito: Zoé Valdés. Su ensayo sobre *La nada cotidiana* es una sensacional muestra de humor agudo y al mismo tiempo profundo trabajo interpretativo. Dill descubre referencias intertextuales con *Die schwarze Äbtissin*, de Hermann Kant. Atribuye las fuertes escenas de sexo a la “dimensión barroca, rabelaisiana” (p. 201), y en esencia corrige la lectura exclusivamente antirrevolucionaria mostrando “que no se trata únicamente, o sólo en un sentido más amplio, de un libro que pretende ajustar cuentas con la Revolución” (p. 202). Más placer encuentra Dill en el *collage* biografizante de Gustavo Eguren, *De sombras y apariencias* (2002), una novela cosmopolita que Dill distingue de la novela policial cubana posrevolucionaria para relacionarla con la “nueva” prosa narrativa latinoamericana de los años sesenta y setenta.

3. *Lo “real maravilloso”*: En tercer lugar se debe mencionar el campo temático de lo “real maravilloso” (en contraposición al “realismo mágico”). En un ensayo programático de 34 páginas (“Lo real ‘real maravilloso’ de América: el concepto de literatura latinoamericana de Alejo Carpentier”), Dill insta a distinguir de forma categórica entre el “realismo mágico” de Asturias o García Márquez y lo “real maravilloso” en Carpentier, al tiempo que critica las posiciones que mezclan estas distintas configuraciones estéticas. El objetivo de Dill es naturalmente rehabilitar la teoría de lo “real maravilloso” de Carpentier, después de que Vittoria Borsò describiera lo “real maravilloso” como la otra cara del “realismo mágico” e incluso

² Lo que le interesa es la vida ciudadana en relación con la apropiación artística, por ejemplo en el caso de la música que desde Julián del Casal y el movimiento modernista fue considerada largo tiempo como género artístico central.

³ Aludo al título de una sección del congreso de hispanistas alemanes en Berlín en 1999; las actas han sido publicadas por Janett Reinstädler y Ottmar Ette, *Todas las islas la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba*, Frankfurt/M./Madrid: Veruert/Iberoamericana 2000.

acusara a Carpentier de caer en posiciones eurocéntricas⁴. Para Dill, en cambio, lo “real maravilloso” debe ser entendido como lo “maravilloso real”, como frase en que la palabra “maravilloso” sirve de sustantivo, puesto que en la versión original de su célebre escrito sobre el viaje por Haití Carpentier agregó el adjetivo “americano” (“De lo real maravilloso americano”) y con él restó ambigüedad a la problemática semántico-gramatológica que condujo a un error básico a lo largo de una publicación fundamental alemana sobre el asunto (el libro de Armbruster⁵). Carpentier habla constantemente de “maravillas”, no de “milagros”, anota Dill, de modo que no es la “realidad maravillosa” lo que le interesa sino las “manifestaciones sobrenaturales, que están vinculadas con la ‘fe’” (p. 73). En un claro movimiento en contra de algunos sectores de la latinoamericanística –Seymour Menton, Irlema Chiampi y Vittoria Borsò– Dill explica que para Carpentier “la fe en milagros no es, de ningún modo, el único o principal elemento constitutivo de lo ‘real maravilloso americano’” (p. 75). Dicho de forma afirmativa: “El racionalista Carpentier no cree en milagros sobrenaturales, esos no existen para él. Pero se maravilla ante la existencia real de la creencia en milagros” (p. 75)⁶.

4. *Lírica* Junto a la narrativa, Dill presta con frecuencia la merecida atención a la rica poesía de Cuba. Seis ensayos se ocupan en parte o en su totalidad del aspecto lírico. Así es como traza una comparación temeraria entre dos ‘nonconformistas agonistas’ (p. 49): Martí y Baudelaire. Martí odiaba el París que inspiró a Baudelaire. En su lugar, Dill lo lee como el descubridor de la metrópoli Nueva York, que el cubano describió mediante la categoría de la “guerra social”. Hasta qué punto esta conceptualización analítico-descriptiva se constituye por medio de intertextualidades lo demuestra Dill señalando las referencias de Martí en su serie de crónicas “La guerra social en Chicago” a *Die Schlesischen Weber*, de Heinrich Heine. De la comparación hecha por Dill surge un nuevo aspecto de Martí, que ya nada tiene en común con la sencillez del primer modernismo. La recontextualización diferenciada de Dill modifica aquí la distinción propuesta por Ángel Rama entre modernismo y modernidad.

La antología de ensayos de Dill ofrece información nueva e interesante más allá de las cuatro áreas mencionadas. No habría estado de más un índice del lugar y el año de las publicaciones originales, aun

⁴ “La definición de Carpentier [...] no sólo toma la perspectiva de Occidente, sino una perspectiva que se remonta a la episteme clásica y al concepto de realismo del siglo XIX” (Vittoria Borsò, *Mexiko jenseits der Einsamkeit. Versuch einer interkulturellen Analyse*, Frankfurt/M.: Vervuert 1994, p. 146.).

⁵ Claudius Armbruster, *Das Werk Alejo Carpentiers. Chronik der “Wunderbaren Wirklichkeit”*, Frankfurt/M.: Vervuert 1982.

⁶ Contra el reproche de Borsò, según el cual Dill estaría ontologizando lo latinoamericano en Carpentier, éste contesta: “Mito y magia no son para Carpentier la manifestación de una

ontología afroamericana o de una esencia latinoamericana transmitida por herencia cuasi genética, sino características de la historia de la humanidad entera” (p. 76). No es éste el lugar para decidir si Dill busca restarle fuerza al esencialismo innegable de algunas declaraciones de Carpentier, por ejemplo la que se refiere a la *necesidad de nombrar las cosas* como la (presunta) situación de base latinoamericana. Pero de todas maneras tiene razón en la esencia de su detallada argumentación: “El concepto de lo ‘real maravilloso’ de Carpentier abrió [...] a los escritores latinoamericanos una nueva perspectiva hacia su continente y les enseñó que la realidad de éste no se podía abarcar, en la literatura, haciendo resaltar peculiaridades regionalistas” (p. 98).

cuando los artículos más antiguos estén actualizados. El volumen demuestra que es posible unir la escritura académica específicamente literaria con un trabajo de transmisión cultural más abarcador.

Dieter Ingenschay

Mariela A., Gutiérrez: *Rosario Ferré en su Edad de Oro. Heroínas subversivas de 'Papeles de Pandora' y 'Maldito Amor'*. Madrid: Verbum 2004. 201 páginas.

Mariela Gutiérrez, autora de varias obras sobre Lydia Cabrera, presenta una recopilación de estudios sobre algunos cuentos tempranos de Ferré desde un ángulo feminista: “La muñeca menor”, “Amalia”, “Cuando las mujeres quieren a los hombres”, “El collar de camándulas”, “La bella durmiente”, “Isolda en el espejo”. Salvo para el ensayo premiado sobre “Cuando las mujeres quieren a los hombres” publicado en 1992 en la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, no sabemos si se trata de textos ya anteriormente publicados. Precede a sus análisis una breve meditación sobre el “eterno femenino” desde un enfoque “psicoanalítico” (p. 14), que en esta introducción equivale a junguiano. Las dicotomías entre el principio masculino y femenino, el esbozo de la evolución del matriarcado hasta su eliminación por el cristianismo, las someras reflexiones sobre los cuentos de hadas, anuncian de manera parcial las ideas que usará la autora en sus análisis. Al final de la introducción la reivindicación de la mujer adquiere ribetes moralizantes, lo que ya parece un poco desfasado después de por lo menos treinta años de movimiento feminista.

Por suerte, los análisis integran teorías más recientes y menos dicotómicas hasta cierto punto. En su comentario de “La

muñeca menor” la autora demuestra cómo Ferré subvierte los mitos cristianos represivos para la mujer y el cuento de hadas tradicional “Cenicienta” (recurso utilizado también por otras autoras como la argentina Luisa Valenzuela). Elabora el tema del doble en sus múltiples implicaciones (pp. 40-46), hasta tal punto que el lector se pierde un poco y no sabe qué lectura(s) propugna la misma autora. El cuento “Amalia” sobre el incesto es abordado desde diferentes formas de ironía. A pesar de que este concepto no resulta muy diferenciado de la sátira y carece de una base teórica sólida, las lecturas detalladas incluso a partir de la traducción al inglés y las observaciones, por ejemplo, sobre el papel ambiguo del “angélico” chófer negro Gabriel, son muy pertinentes. En “Cuando las mujeres quieren a los hombres” Gutiérrez parte de supuestos lacanianos para proponer una lectura menos obvia que la usual: en lugar de un intercambio de mujeres la autora propone desde su *close reading* una fusión en Isabel la Negra y la muerte de Isabel Luberza. En “El collar de camándulas” presenta a la cocinera Armantina como una cenicienta moderna que quiere vengar a su hermano/esposo Arcadio, relación biológica probada por la autora a partir de una lectura minuciosa del texto, que a la vez le permite relacionar la pareja con Isis-Osiris. Continúa el enfoque feminista/psicoanalítico en el análisis de “La bella durmiente” donde sigue la trayectoria liberatoria de María de los Ángeles gracias a la danza, y en “Isolda en el espejo” donde esboza la revelación del yo que no quiere ser explotado.

A pesar de que la autora ha optado por un enfoque feminista de inspiración psicoanalítica, en bastantes cuentos estudiados también tiene en cuenta la dimensión político-social, presente en mucha literatura de Puerto Rico, esta isla dominada y

explotada (al igual que las mujeres). Así, a su análisis de “Amalia” añade en “apéndice” (pp. 70-76) reflexiones sobre el contexto político-social y racial que quiere preservar una casta blanca. Y en “Isolda en el espejo” empieza comentando la lectura política del cuento, la venta de Puerto Rico a EE. UU., para luego proponer una lectura feminista. Creo que la autora hubiera podido relacionar sus lecturas también con otros demonios que acechan (la crítica de) la literatura puertorriqueña. Pienso en la ideología de la Gran Familia, tema sacralizado por Pedreira del que han querido deshacerse muchos escritores, tal como ha probado Juan Gelpí en *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, libro de 1993, no citado por la autora.

En un “Epílogo” Gutiérrez medita sobre el tema del doble repitiendo ideas ya expuestas anteriormente. Deja pensativo al lector también: si las mujeres sólo son capaces de liberarse gracias a la transferencia a un doble o una proyección, “la sublimación de elementos reprimidos dentro de sí al fragmentarse a sí mismas” (p. 163), ¿cuán libres/liberadas están en su fragmentación dentro de la cultura patriarcal? La cuestión feminista tal vez no sea tan fácil de resolver y creo que las propuestas de Ferré hubieran tenido que ser contextualizadas en su época, el feminismo de los setenta (ochenta).

Con todo, la autora ha mostrado a una Rosario Ferré en su Edad de Oro, muy diferente de los textos más unívocos que publica últimamente. Al final de su libro Gutiérrez ha agregado una bibliografía primaria. Es una pena que no haya sido completada con una bibliografía secundaria, por lo demás poco citada por la autora, cuyas fuentes generales y específicas raras veces van más allá del inicio de los noventa. Sin embargo, existe todo un aparato crítico posterior a 1990 donde se encuentran publicaciones muy afines a la aproxima-

ción de Gutiérrez que hubieran podido enriquecer y complementar las lecturas propuestas por la autora (por ejemplo, el libro de Suzanne S. Hintz, *Rosario Ferré. A Search for Identity*, de 1995). En conclusión, el mayor mérito del libro consiste en las lecturas pormenorizadas de seis cuentos, aunque tanto el enfoque como el aparato crítico resultan algo ‘fechados’.

Rita De Maeseneer

Graciela Batticuore: *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa 2005. 366 páginas.

Graciela Batticuore nos ofrece en este estudio los frutos de su investigación acerca del desarrollo intelectual de la mujer argentina durante el periodo de formación nacional. A tal fin, Batticuore centra su trabajo en el proceso de creación del público lector femenino y en la aparición y consolidación de la mujer como escritora. El libro, que en el año 2004, recibió el Primer Premio de Ensayo en el certamen “Fomento a la Producción Literaria Nacional y Estímulo a la Industria Editorial” del Fondo Nacional de las Artes, supone una aportación valiosísima tanto a los estudios literarios como a los que tienen en cuenta las cuestiones de género y, en particular, a aquellos que tienen como objetivo el recuperar la participación de la mujer en el discurso ideológico del siglo XIX.

Aunque podría decirse que la aproximación a la literatura llevada a cabo por Batticuore tiene una orientación historiográfica, su estudio no supone una investigación meramente bibliográfica o de archivo, sino que se trata de un detallado análisis literario de la figura de la lectora en los textos, así como del surgimiento de

la escritora romántica en la Argentina y de los condicionamientos y problemas con los que autoras tuvieron que enfrentarse a lo largo de cuatro décadas.

A través del comentario de una selección de escritos, Batticuore identifica las lecturas disponibles al público en el periodo que abarca de 1830 a 1850 y, acto seguido, nos habla del ideal de mujer propuesto por los grupos políticos que abogaban por un cambio en el rol de esposa y madre impuesto por el elemento más conservador. A tal efecto, es iluminador el análisis que se nos brinda de la novela de José Mármol, *Amalia*, así como los comentarios que se llevan a cabo de textos de Esteban Echeverría, Domingo F. Sarmiento, Juan B. Alberdi, entre otros autores del momento. Basándose en los textos leídos, Batticuore consigue mostrarnos cómo el grupo de intelectuales más progresista supo crear un modelo de “ángel del hogar” letrado de corte saintsimoniano, el cual sugería la necesidad de la educación en la mujer sin por ello alentar a su emancipación. Es decir, un nuevo modelo de mujer que debía tener acceso a la lectura, pero que no por ello iba a ser una amenaza para el orden del sistema patriarcal.

Las dificultades y contradicciones con que se encontraron las primeras mujeres que trascendieron el rol de lectoras para convertirse en escritoras es el punto central del capítulo dedicado a las literatas y las publicistas. Batticuore muestra los riesgos de la politización de la mujer letrada (centrándose particularmente en la figura de Juana Manso), la manera en que la crítica masculina ridiculizaba su aspiración de autoras y, especialmente, la lucha sostenida por las escritoras para poder pasar del ámbito privado del hogar al público de la literatura sin por ello ver menoscabado su lugar en la sociedad. Es especialmente interesante en este apartado, los tipos de autorías identificadas:

autora escondida, exhibida e intervenida. Esta tipología es fundamental para comprender las estrategias adoptadas por las escritoras que son tema de estudio en los capítulos siguientes: Mariquita Sánchez de Thompson, Eduarda Mansilla y Juana Manuela Gorriti.

La correspondencia que Mariquita Sánchez de Thompson mantuvo con diversas figuras del momento (correspondencia que no fue publicada hasta mediados del siglo XX) es el corpus literario que nos permite comprender las dificultades con que se enfrentaron las mujeres para que se oyera su voz y se respetara su opinión en un periodo en el que no se les concedía ninguna autoridad. El estudio de la figura y la obra de Eduarda Mansilla nos desvela distintos aspectos tanto de la producción literaria femenina del romanticismo argentino como del papel social que pudo llegar a jugar una mujer culta vinculada a los círculos en el poder. Batticuore nos muestra el proceso autorial de Mansilla, su función de intérprete y mediadora entre la sociedad argentina y Europa, pero también el modo en que, en ocasiones, su autoría fue interceptada e intervenida. Por último, el comentario de la labor literaria de Juana Manuela Gorriti nos permite comprender el último paso dado por las escritoras argentinas hacia la profesionalización literaria y la aceptación de la autoría femenina por parte de la crítica, algo que no encontramos hasta los últimos años del siglo XIX, con el éxito de *Stella* y la reacción editorial ante la obra de Emma de la Barra.

Como puede deducirse ante lo expuesto, *La mujer romántica* nos ofrece una intrahistoria de la producción literaria femenina argentina del siglo XIX, intrahistoria porque no se limita a enumerar nombres, títulos y características sino que nos informa de las dinámicas y tensiones que contribuyeron a crear un específico público lector del que surgiría una generación

de escritoras que, a pesar de haber sido tradicionalmente marginadas por los estudios que se han ocupado de la literatura decimonónica argentina, en su momento, supieron crearse un lugar dentro de la producción literaria y sentaron las bases de la futura literatura femenina en la Argentina.

Sin lugar a dudas, con este libro, Batticuore logra su propósito de reinsertar la escritura de las mujeres entre los discursos y las prácticas del siglo XIX. Ahora bien, el mayor acierto del libro es el de no caer en el fragmentarismo tan corriente en este tipo de estudios y ofrecernos una visión de conjunto del proceso creativo, la cual, a través de una específica selección de textos y lecturas, nos permite comprender de manera detallada y coherente el conjunto de dinámicas que determinaron el surgimiento y desarrollo de la producción literaria femenina. En mi opinión, *La mujer romántica* es un texto de lectura obligatoria para todos aquellos que investigamos la literatura del siglo XIX latinoamericano, pues, por un lado, las deducciones expuestas en él son cruciales para una mejor comprensión del desarrollo de la literatura de ese periodo y, por otro, la técnica de análisis empleada por Batticuore constituye un modelo a seguir en futuros estudios de investigación literaria.

Joan Torres-Pou

Juan Carlos Onetti: *Obras completas*. Ed. de Hortensia Campanella. Tomo I: *Novelas I (1939-1954)*. Barcelona: Círculo de lectores/Galaxia Gutenberg 2005. 975 páginas.

Juan Carlos Onetti: *Gesammelte Werke*. Ed. de Jürgen Dormagen y Gerhard Poppenberg. Tomo III: *Leichensammeler. Die Werft*. Frankfurt/M.: Suhrkamp 2005. 549 páginas.

Roberto Ferro: *Onetti. La fundación imaginada. La parodia del autor en la saga de Santa María*. Córdoba (Argentina): Alción 2003. 421 páginas.

Erminio Corti: *Da Faulkner a Onetti. Uno studio comparativo dei cronotopi letterari fra Yoknapatawpha e Santa María*. Luglio: Shake 2004. 256 páginas.

Linda Craig: *Juan Carlos Onetti, Manuel Puig and Luisa Valenzuela. Marginality and Gender*. Woodbrige: Tamesis 2005. 184 páginas.

En su tiempo, la obra del novelista uruguayo Juan Carlos Onetti (1909-1994) conoció poco reconocimiento fuera de los círculos literarios de Montevideo y Buenos Aires. Sólo a partir de los años sesenta —cuando Ángel Rama publicó una reedición de *El pozo* en 1965 con un epílogo suyo destacando a Onetti y su obra en el contexto de su generación y cuando, por ejemplo, Mario Vargas Llosa dijo de Onetti que “es un escritor que en cierta forma funda la nueva novela latinoamericana”— se reconoció que las obras de Onetti son “piedras de fundación de la modernidad enajenada” latinoamericana, según palabras de Carlos Fuentes. Tal atención se materializó en forma de la edición de las entonces *Obras completas* de la editorial Aguilar en 1970 por Emir Rodríguez

Monegal, y en una serie de publicaciones críticas muy nutridas –unos 25 tomos monográficos, una docena de colecciones de ensayos escritos con motivo de coloquios y homenajes y numerosos ensayos en revistas– durante los últimos treinta y cinco años.

Diez años después de la muerte de Onetti se inicia una nueva etapa de la recepción crítica de su obra. En el Uruguay hubo una serie de celebraciones y homenajes con motivo de los diez años de su muerte y una iniciativa por parte del gobierno uruguayo de repatriar los restos mortales de Onetti, fallecido en el exilio de Madrid. Se publicaron nuevos estudios monográficos y la herencia literaria –manuscritos, esbozos, borradores, cartas, hoy en poder de la viuda del autor, Dorotea Muhr– está a disposición de investigadores interesados y será entregada a la Biblioteca Nacional de Montevideo en un futuro próximo.

Pero sobre todo se está iniciando una edición de las ahora *Obras completas* a cargo de la gran conocedora de la obra y amiga del autor y su mujer durante muchos años de su exilio madrileño, Hortensia Campanella. La edición consistirá en tres tomos, el primero de los cuales se ha publicado ya a principios del año en curso. Se inicia con unas páginas muy personales y emocionantes de Dorotea Muhr y una introducción muy informativa de Hortensia Campanella. Hay además un prólogo del escritor mexicano Juan Villoro en el que aborda la “estética de la obsolescencia” y la “épica de soñar” onettianas. Deja constancia de que para su generación “Onetti fue el perfecto héroe de la renuncia” y termina declarando que “el tamaño de su herencia es todavía futuro”.

El tomo ofrece las novelas onettianas desde *El pozo* (1939) pasando por *Tierra de nadie* (1941), *Para esta noche* (1943) y *La vida breve* (1950) hasta *Los adioses*

(1954) y fragmentos de la novela escrita en 1934, *Tiempo de abrazar*, cuyo manuscrito se perdió sin publicar y se recuperó en parte cuarenta años más tarde. Las novelas van acompañadas de notas filológicas de la editora sobre la génesis, publicación y recepción de los textos y de unos apéndices con textos onettianos referentes a las novelas del tomo. La edición incluye, sorprendentemente, un texto del crítico Wolfgang A. Luchting sobre *Los adioses*, seguramente porque mereció unas líneas de respuesta del mismo Onetti. La edición presenta los textos “convenientemente fijados y ordenados”. Se reproduce “siempre la última edición de cada texto que contó con la intervención de Onetti”; solamente en el caso de *Para esta noche* se comunican las diferencias textuales entre la segunda y la primera edición reelaborada considerablemente por el autor. El texto establecido es fiable y va a servir de fundamento para el trabajo crítico futuro.

En 2005 se publicó el primero de los cinco tomos de una edición de la obra onettiana en versión alemana a cargo de Jürgen Dormagen y Gerhard Poppenberg. La edición ofrece las obras ya traducidas en una versión fundamentalmente revisada y los demás textos en traducciones nuevas. Todos los tomos van provistos de anotaciones, informativas no sólo para el lector alemán, de una lista comentada de los personajes principales del mundo onettiano de Santa María y de un epílogo crítico. El primer tomo, que es el tercero según el orden de la edición, contiene las novelas centrales de “la saga de Santa María”: *Leichensammler (Juntacadáveres)* y *Die Werft (El astillero)*.

Con la “fundación” de la ciudad ficticia de Santa María en *La vida breve* es imprescindible pensar en William Faulkner y su Yoknapatawpha County. Ya desde la recepción crítica de los años cincuenta, sobre todo desde el libro de James Irby *La*

influencia de William Faulkner en cuatro autores hispanoamericanos (1955), la deuda de Onetti para con Faulkner se ha convertido en un tópico de la crítica. Durante mucho tiempo, Onetti tuvo una foto de Faulkner en su escritorio y en su pequeña “humilde necrológica” intitulada “Réquiem por Faulkner”, de 1962, Onetti lo llamó su “padre y maestro mágico”. En su libro *Da Faulkner a Onetti* (2004), Erminio Corti ha dedicado un análisis comparativo a sendas obras bajo el aspecto de las dimensiones espaciales y temporales desarrolladas en las mismas. Los criterios comparativos son los de la influencia y de la afinidad. Por afinidad quiere entender una empatía, “un comune sentire relativo in primo luogo alla funzione della scrittura, mentre il termine ‘influenza’ implica il riconoscimento da parte di Onetti delle straordinarie capacità espressive e mitopoietiche de Faulkner”. El libro tiene dos partes. La primera trata de la dimensión espacial de los dos mundos ficticios, cuya arquitectura y geografía se analizan en relación con la realidad empírica en la que los autores se han inspirado. En la segunda se examina la dimensión temporal en relación con la historia extranarrativa de los países de origen de los autores.

Linda Craig ha dedicado en su libro *Juan Carlos Onetti, Manuel Puig and Luisa Valenzuela* (2005) un capítulo de sesenta páginas a la obra de Onetti, analizando los aspectos de marginalización y *gender* en algunas obras del autor uruguayo. Con el término de marginalidad se refiere a la situación postcolonial de los países latinoamericanos, “marginalized from the metropolis”, y bajo el concepto de *gender* se propone investigar –utilizando tanto las teorías feministas de la generación pasada como el discurso psicoanalítico de Lacan– “different perceptions of what could broadly be described as gender relations and

the role of language, to see who is speaking and from where, to untie traditional thought patterns and to question what is presented as ‘common sense’”.

Ya en 2003 se publicó el importante estudio monográfico de Roberto Ferro, *Onetti. La fundación imaginada*. El libro ofrece una visión de conjunto de toda la obra publicada de Onetti. Ferro la lee “como un texto único, en el que es posible distinguir continuidades y discontinuidades”. Esto no significa que la obra sea considerada como “una pluralidad cerrada”; el texto onettiano se concibe como un texto abierto, como “una extensión de desajustes y contradicciones, cribada de agujeros que, sin embargo, se abren a una legibilidad no unívoca que enfrenta la pluralidad”. Por “texto único” quiere decir que “hay un proyecto intelectual de Onetti” que consiste en una investigación y “una afirmación indeclinable de la literatura como un territorio cuya autonomía de invención no está sujeta a ningún tipo de mediaciones”.

Eminente conocedor de la obra onettiana, Ferro –quien ya publicó un estudio particular sobre la novela *La vida breve* en 1986– focaliza la obra entera bajo el aspecto guiador de la fundación y la imaginación, configurando ambos aspectos como “fundación imaginada”. Y analiza esta fundación imaginada como “la parodia del autor”, o sea, del principio de la autoridad del autor. “La parodia es el lugar en el que la narrativa de Onetti se coloca más allá de cualquier modelo homogeneizante; en la parodización, el proceso nunca definitivamente cerrado de escribir la relectura o de releer la escritura aparece como la escena incesante de lo derivado en proliferación. [...] Pienso la parodia en los textos de Onetti como una cifra emblemática de todo su proyecto narrativo.” Parodia, en este contexto, no quiere decir que el texto tenga un efecto

cómico, sino que se trata de “la disolución de una voz propia y exclusiva, parodiada por la intersección de escrituras insertadas unas en las otras”.

El libro consiste en un análisis de la totalidad de las novelas onettianas más una serie de cuentos. Las lecturas se acompañan con informaciones biográficas y son ritmadas por una serie de seis capítulos con el título “Onetti en tránsito”, considerando que Onetti “fue un hombre entre orillas” –y esto no sólo entre las del Río de la Plata sino, como exiliado que fue durante los últimos veinte años de su vida, entre las del océano Atlántico–. Y el concepto de tránsito, tal vez, también vale como signatura de la obra de Onetti. El libro de Roberto Ferro es una contribución importante a la ya extensa bibliografía onettiana, imprescindible para todo estudio futuro.

Gerhard Poppenberg

Nelly Richard: *Cultural Residues. Chile in Transition*. Translated by Alan West-Durán and Theodore Querster. Forward by Jean Franco. Minneapolis/London: University of Minnesota Press (*Cultural Studies of the Americas*, 18) 2004. XVIII, 211 páginas.

La monografía que presento de Nelly Richard, crítica literaria, ensayista y editora chilena nacida en Francia (y formada en la Sorbona, aunque establecida en Santiago de Chile), pulsa muchos acordes. Tres son los temas capitales a los que consagra la mayor parte de sus esfuerzos: la cultura, la estética y la política. Autora de varios libros, Nelly Richard dirige desde hace más de tres lustros la *Revista de Crítica Cultural*, plataforma de reflexión y estrado de debate estético-cultural de crecido

prestigio y considerable recepción entre los estudiosos y muchos de los chilenos que han seguido de cerca la delicada y dificultosa transición democrática.

La versión original de la obra apareció en la editorial chilena Cuarto Propio en 1998 con un título similar: *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*. Ya en el título se vislumbra la temática que va a estar presente casi de continuo: lo supuestamente secundario puede ser significativo y, como tal, en ningún caso un excedente insustancial o carente de interés para el análisis; la metáfora como topología o lenguaje que posibilita el traslado del sentido recto al figurado; la crítica cultural al socaire de la transición chilena se refiere a la memoria de un pasado reciente, cuyas huellas son leves restos de un proceso de anulación y amnesia concebidas desde el poder político e institucional.

Volvamos al trío de conceptos antes señalados. El término “estética” atañe sobre todo a los gestos y las marcas que surcan y cruzan signos y símbolos con anhelos y afanes de alinear configuraciones y delinear perfiles. El significado primero de “cultura” alude ante todo a las prácticas sociales y se adentra en interpretaciones que se alejan de definiciones, glosas y disquisiciones al uso; la “crítica cultural” arranca, como anuncia el título, de los “residuos”, sobre los que la autora concibe y elabora, desde la versatilidad y el eclecticismo, una metodología convincente y singular que, amén de interdisciplinar y heterogénea, se acerca a los textos y discursos entreverando planos y estudiando aspectos desde posiciones que le permiten alumbrar recodos insospechados. Se trata, en última instancia, de una “metateoría” que pone en guardia al lector sobre la (supuesta) candidez de las formas y la transparencia del lenguaje del poder y de sus intereses y objetivos, invitándolo a

abandonar las hormas que llevan a los significados consabidos o previstos por la “templanza” neoliberal. Los “residuos” de la cultura del Chile de la calamidad pinochetista anidan en una memoria y en unos testimonios fragmentados que ponen en entredicho la veracidad de los saberes, las disciplinas y las entidades culturales, por lo que se impone desvelar el significado de peripecias, incidentes y eventos menudos (o incluso ínfimos) y circunstanciales. Los análisis de los múltiples aspectos y significados del término “política” versan preponderantemente sobre los códigos del poder *sensu lato* y los modos de oponerse a él, y de desenmascarar sus mecanismos con el fin de determinar en lo posible arbitrariedades, injusticias, tropelías y ultrajes. Y, como telón de fondo, la puesta en la piqueta del revisionismo histórico que parte del viejo discurso pinochetista, disfrazado de “posmodernidad” y servido en la apetitosa bandeja de la comunicación de masas, que con frecuencia cabalga el airoso corcel de la confusión.

He aquí los valores y la originalidad de esta monografía sorprendente e insólita, que logra desentrañar los significados oficiales del “discurso” de la transición y explicar los móviles y los intereses para generar, desde el poder, controversias y disputas de amplio alcance.

José Manuel López de Abiada

Rejane Maria Pordeus Pereira: *De Manaus a Barcelona: a carta-memória “Relato de um certo Oriente”, de Milton Hatoum. Maceió (AL): Universidade Federal de Alagoas 2005. 149 páginas.*

De Manaus a Barcelona constitui uma das primeiras teses realmente importantes sobre a obra do autor manauara Milton

Hatoum (*1952). Partindo do primeiro romance, *Relato de um certo Oriente* (1989), a autora enfoca a relação da obra de Milton com o *roman épistolaire* francês (Crébillon fils, Choderlos de Laclos, Charles de Montesquieu) e analisa pormenorizadamente os títulos, as capas e as epígrafes.

Após recapitular sumariamente a crítica brasileira e estrangeira de *Relato de um certo Oriente*, Rejane examina em detalhe os paratextos do romance, a começar pelo título. Para Hatoum, o Oriente passa pela perspectiva orientalista da literatura francesa, o Oriente imaginário de Nerval, Loti e Flaubert. Em Manaus faz-se a ligação entre Oriente e Ocidente, uma mistura de dois mundos onde predomina a circulação de objetos e hábitos: gastronomia, religião, decoração, nomes, cheiros e falas. Os títulos das traduções diferem bastante do original. Assim, *Brief aus Manaus* (2002), título da segunda edição alemã, privilegia o aspecto epistolar ao passo que a primeira *Emilie oder der Tod in Manaus* (1992) enfatizava a figura da matriarca. As capas apontam para um tapete oriental na edição brasileira (1989), para uma cidade flutuando em cima do rio Amazonas (1992, primeira edição alemã) ou para o porto, a casa e o tempo da infância (1994, edição americana).

A parte central da tese examina a intrincada rede de relações epistolares que configuram o universo familiar da matriarca Emilie, dos seus filhos e netos. Assim, a narradora vai estudar a São Paulo e mantém com o irmão (radicado em Barcelona) uma troca de correspondências até o final do romance. Paralelamente, Hakim troca cartas com o fotógrafo alemão Dorner e escreve também para sua mãe Emilie que lhe responde com fotografias. Samara Délia escreve uma única carta para sua mãe Emilie antes de deixar Manaus e Emilie, por sua vez, troca cartas em árabe com a

freira Virginie no Líbano. A análise desta rede intrincada de mensagens trocadas é feita à luz das teorias de Frédéric Calas (*Le roman épistolaire*, 1996) e mapeia a memória coletiva de uma família de emigrantes libaneses e suas tentativas de adaptação a um mundo diferente, o Amazonas. *De Manaus a Barcelona* proporciona uma excelente análise do primeiro romance de Milton Hatoum e, assim fazendo, fornece uma série de pistas para a interpretação dos dois romances sucessivos, *Dois irmãos* (2000) e *Cinzas do Norte* (2005). Só resta a esperança de que a tese de Rejane Maria Pordeus Pereira seja publicada sob forma de livro e se torne assim acessível à comunidade científica dos brasilianistas e dos amigos de Milton Hatoum.

Albert von Brunn